EVANGELIZACIÓN FAMILIAR
Soporte Pastoral para las parejas líderes
Boletín Digital 78

EDIFICANDO LA IGLESIA CON LAS FAMILIAS

Educarnos y educar en una buena disposición frente a los bienes

PROPÓSITO:

Reflexionar sobre la necesidad de cultivar en nosotros y en nuestros hijos, la libertad frente a los bienes materiales, la cual, sin desconocer la importancia y necesidad que de ellos tenemos, busca vivir en un sano desprendimiento.

ILUMINACIÓN BÍBLICA:

Filipenses 4, 12

"Sé lo que es vivir en la pobreza y también lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a hacer frente a cualquier situación, lo mismo a estar satisfecho que a tener hambre, a tener de sobra que a no tener nada".

PREGUNTA ORIENTADORA:

¿Cómo reaccionaría, si por alguna eventualidad de la vida pierdo todo lo que tengo?

PASOS PARA LA REFLEXIÓN:

Lectio Divina	
Lectura	¿Qué dice el texto?
Meditación	¿Qué me dice el texto?
Oración	¿Qué le digo al Señor?
Contemplación	¿Qué me hace decirle al Señor?

ILUMINACIÓN DE LA REALIDAD (Contextualización):

- **Educamos y educar en una buena disposición frente a los bienes:** Nuestra disposición frente a los bienes pueden ser diferente en cada persona y generalmente está influenciada por el medio en el que crecemos y la sociedad de consumo en que vivimos. Podemos desarrollar una avidez de acumular, que nos lleve a querer "ampliar nuestros graneros" (Lc 12,13) para guardar los excedentes y asegurarnos el futuro, o tener la filosofía de vida del "túmbate, come, bebe y date buena vida" (idem.) parecida al "comamos y bebamos que mañana moriremos", acumulando o derrochando los bienes en vez de administrarlos de acuerdo a las necesidades propias y las de quienes nos rodean. Sea cual sea nuestra disposición, **todos podemos educarnos en una buena actitud frente a los bienes** en la que junto a reconocer la necesidad que tenemos de ellos y de trabajar para conseguirlos, cultivemos una actitud de sano desprendimiento, de respeto y libertad frente a ellos, de modo que como San Pablo podamos decir un día: "Sé andar escaso y sobrado. Estoy avezado a todo y en todo: a la saciedad y al hambre, a la abundancia y a la privación" (Fil 4,12).

- **Administración prudente de los bienes:** La sociedad de consumo hace que veamos todos los bienes como necesarios y todos los gastos como prioritarios. De esta manera fomentan un estilo de vida consumista "en el que las personas terminan sumergidas en la vorágine de las compras y los gastos innecesarios" (Francisco, Laudato Si 203), que luego generan conflictos personales, familiares, quiebras económicas, endeudamientos exorbitantes, que terminan con personas, familias, empresas, etc. Por eso **es necesario entender que no todos los bienes son necesarios ni todos los gastos son prioritarios y ejercitarse en la administración prudente de los bienes que se nos confían.** No es necesario mucho conocimiento para esto, basta con un buen discernimiento, una actitud crítica frente al consumismo y mucho sentido común, para decidir cuál es la mejor manera de administrar lo que tenemos. Es importante comprender la diferencia que hay entre gasto e inversión, que lo que no se mide no se controla, que no es conveniente gastar más de lo que gano, que es necesario distinguir entre lo que es necesario, prioritario y superfluo.

- **Respeto a la persona y a sus bienes:** Si bien es cierto la generosidad es la respuesta más adecuada ante la bondad de Dios que nos regala sus dones, no se puede obligar a nadie a ser generoso, esto debe brotar de un corazón que agradecido reconoce el don y libremente lo comparte con los demás. Lo contrario a la generosidad es la avaricia, el deseo insaciable de acumular bienes para sí mismo y la dificultad para compartirlos con los demás. A veces podemos pensar que es válido arrebatar a otro los bienes que yo deseo, que me faltan o que vemos que le sobran, pero aquí y siempre hay que aplicar la regla de oro en el comportamiento con los demás: **"Todo cuanto queráis que os hagan los hombres, así también haced vosotros con ellos"** (Mt 7,12). Por eso es importante educarnos y educar a los hijos en el respeto a la persona, a su dignidad y en la vivencia de la caridad, especialmente en lo que se refiere a los bienes materiales. El Catecismo de la Iglesia, nos ofrece muchas luces sobre este tema en los Nos. 2407-2418.

- **El Ahorro, entre el despilfarro y la avaricia:** La vida personal y familiar, está llena de situaciones impredecibles para las que es muy importante estar prevenidos, ya que nos exigen hacer inversiones en el momento que menos lo esperamos. Por eso es muy importante crecer en la conciencia de que situaciones así nos pueden afectar a nosotros y necesitamos cultivar en la familia el hábito del ahorro. Para lograrlo nos puede ayudar la elaboración de un presupuesto familiar realista, en el que tomando conciencia de lo que nos ingresa y de lo que sale por gastos o inversiones, podamos ponernos de acuerdo y decidir cuánto podemos ahorrar, con qué frecuencia hacerlo y para qué queremos hacerlo. Educarnos en este sano hábito, nos cuidará de no entrar en la espiral del consumismo que nos conduce muchas veces al despilfarro de nuestros bienes, de gastar por gastar, y a no caer en la avaricia que nos lleva a ahorrar por ahorrar, dejando de lado muchas veces necesidades importantes nuestras o de nuestra familia.

FOCALIZACIÓN DE LA REFLEXIÓN:

1. ¿La seguridad de nuestra vida está puesta en los bienes que tenemos?
2. ¿Administramos con prudencia los pocos o muchos bienes con que Dios nos bendice?
3. ¿Somos respetuosos con los bienes de los demás?
4. ¿Cultivamos en nosotros y en nuestros hijos el hábito del ahorro?

COMPROMISO:

Conseguir una o varias alcancías para motivarnos y motivar a los hijos a ahorrar, aunque sea un poco.